

# Colección de Cuadernillos de actualización para pensar la Enseñanza Universitaria.

**Año 2. N° 8. Noviembre de 2007**

Re-conociendo los problemas educativos en la Universidad



La Enseñanza de grado es un problema de todos  
Voces que dialogan con la cultura de la educación en nuestras aulas

## ***LA EDUCACION EN SU LABERINTO***

***Susana Dillon***

En este artículo, la autora propone una discusión, desde múltiples aristas, acerca de la actual crisis de nuestro Sistema Educativo, crisis que no sólo es política, sino también cultural y social. En un interjuego de datos, anécdotas, literatura y agudos análisis, la autora presenta con solidez e ingenio los valores perdidos de la educación argentina y argumenta por una escuela que mire la realidad y sea capaz de recuperar la historia, la cultura y sus instituciones.



*“La memoria es el único lugar donde no podemos ser perseguidos, el único paraíso del que nadie puede desterrarnos, a no ser que te atormente la conciencia.”*

*Zulema Courtial (mi maestra de 5º grado)*

*“A veces, un buen chirlo dado a tiempo es más eficaz que un discurso en cementerio.”*

*Mi madre, cuando me lo daba*

*“Es preferible que llore el chico ahora a que más tarde llore su madre por la misma causa.”*

*Mi abuela, cuando ponía límites*

# EDITORIAL

---

Hoy presentamos el Cuadernillo N° 8 de la Colección que venimos editando desde la Secretaría Académica de la Universidad desde hace dos años. El objetivo fue siempre el de instalar, a modo de reflexión y discusión que la enseñanza es un problema de todos. Y porque sostenemos que son múltiples las voces que podemos invitar a dialogar con la cultura educativa en nuestras aulas, hoy nos desafiamos con *otra voz*, con un estilo diferente y una historia particular.

Esta voz nos invita a hacer un recorrido, a modo de un laberinto, que desde la memoria histórica interpela el presente de la educación en nuestras escuelas, sus aulas y el quehacer del educador.

La sabiduría de 50 años de docencia y de construcción de vínculos múltiples con los problemas de la realidad, le otorgan un *permiso* a la autora en su discurso -a modo de relatos, ironías, comentarios y críticas- que nos ayuda a conectarnos con el SER y el SENTIR del enseñar, y el valor social y cultural del aprender.

Seguir reconociendo los problemas educativos en la Universidad, para pensar estrategias innovadoras, superadoras de la rutina y la alienación cotidiana, reclama otros *mapas*, como el que nos ofrece Susana Dillon, que como maestra rural (tal como ella misma se autodefine) acerca desafíos a los intelectuales de la *academia*.

# LA EDUCACIÓN EN SU LABERINTO

---

Leyendo la vida de Napoleón, me encontré con unas de sus sentencias que con el tiempo llegó a famosa: “hay que educar a los niños veinte años antes de nacer”. Y como nunca gozó de mis simpatías creo que cuando terminé la obra de Romain Rolland, sólo se me grabaron en la memoria las escenas donde le reclamaba a Josefina que le fuera fiel cuando él andaba por Egipto, queriéndose apropiarse hasta del comienzo de la historia de la humanidad y la frase memorable: es decir, la educación es algo que se hereda, la primera que dan los padres con su ejemplo. Así sean mudos y analfabetos.

Cuando alguien se sintió feliz en la docencia, como muchas de mis contemporáneas, cuando se inscribía al chico por primera vez y si los padres habían sido educados, buenos vientos empujaban nuestra nave.

Mi vida docente se vio nutrida, no sólo por lo que aprendí en los claustros, sino por lo que aportaron mis anteriores generaciones; y los que ahora contemplamos en que estado está la educación, sea en el nivel que quieran, nos encontramos que hemos, mirando hacia atrás, retrocediendo a límites inconcebibles y que nuestros conductores en el ramo parecen ni siquiera vislumbrar.

Tenemos que el Gran Corso debía saber algo de pedagogía, que los padres educan menos a sus hijos y que la escuela del Estado anda en un *labyrintho* de tareas para las que no fue fundada. Primero tiene que dar de comer y después educar. Por los periódicos y la TV sabemos de las luchas universitarias por falta de presupuestos, de la falta de material de investigación, de las trenzas internas, y lo tremendo: la desertión, el abandono de las carreras y la decepción de los padres.

Pero hay todavía algo más grave, el no poder entrar a estudios superiores no sólo por cuestiones económicas, lo peor, los alumnos no están capacitados para entender un texto, ni redactar un resumen, porque no se aprendió en doce años de primaria y secundaria a estudiar, y acá viene cuando, a la ligera y sin mucho análisis echamos la culpa a las maestras y a los profesores, a la escuela primaria y los secundarios o floridamente como quieran llamarlos.

En mi larga vida y cada vez que hubo reforma educativa lo único que se cambió fue eso, el nombre de la institución educativa, el nombre de las asignaturas, el sistema de calificaciones y todos los títulos y subtítulos de las peregrinas ideas de las nunca bien ponderadas autoridades ministeriales y su corte, que nos han desgobernado durante cincuenta años en que trabajamos de “segunda madre y obrera”.

Siempre nos atiborraron de papeles que descubríamos, nadie leía. Por otra parte, la cúpula del gremio docente (UEPC) permite que se viole impunemente el estatuto de la docencia primaria, en caso de nombramientos *a dedo* en el orden jerárquico, ignorando el sistema de concurso y antecedentes.

Noticias salidas en el periódico Perfil del 30 de Octubre de 2007<sup>1</sup>, nos ponen al tanto del nombramiento de Daniel Baraglia, violador de los Derechos Humanos al frente de la

---

<sup>1</sup> Noticia disponible en [www.perfil.com/contenidos/2007/10/30/noticia\\_0022.html](http://www.perfil.com/contenidos/2007/10/30/noticia_0022.html)

Comisión Nacional de Educación y Acreditación Universitaria (CONEAU). El nombrado no tiene antecedentes que ameriten semejante responsabilidad en dicho organismo. No tiene ni maestrías ni doctorados, ni tampoco es profesor concursado. Tal noticia nos pone frente a una repudiable novedad surgida desde la Cámara de Diputados de la Nación que esperamos, se enmiende. Estamos ante un gravísimo caso de amnesia oficial: Daniel Baraglia se desempeñó entre 1976 y 1981 en la Base Aérea de Morón, donde cumplió servicios en la Mansión Seré, centro clandestino de detención.

Los descalabros económicos provinciales se pretendieron arreglar metiendo mano en los sueldos y jubilaciones de sus empleados y los servicios sociales han prácticamente desaparecido. Pero todavía nos queda algo de ese pasado en que fuimos felices arreglándonos a fuerza de ingenio y vocación siendo maestras rurales, porque nos asistió el sentido y la práctica de tener la libertad de enseñar lo que les resultaría de mayor utilidad a los chicos de ambientes alejados de los centros urbanos.

En una palabra: “ir al grano”, ya que estábamos en el campo. Ir derecho a eso que todo ser simple y sano quiere para sus hijos. Me lo decían sus padres chacareros: “que mi hijo aprenda a ser decente, que sea respetuoso y buen vecino, que le haga lindas cartas a sus abuelos, que aprenda a hacer las cuentas que me manda el cerealista, que me lea y entienda el diario y algo con más énfasis: que me avive para que no me joda el patrón... lo demás viene solito...”.

Para el chico que trabajaba como uno más en la chacra de sus padres, la escuela le resultaba un lugar de descanso y alegría. Era peor boyerear cerdos y vacas, ayudar en la quinta y juntar el maíz que dejaba la cosechadora, que estar en el aula resolviendo cuentas, trazando un mapa, o comentando la historia donde a cada paso se cultivaba la solidaridad, así como sus padres cultivaban el trigo y engordaban el ganado.

Las maestras rurales hemos estado solas con nuestros chicos durante décadas; no hubo presencia de supervisoras más que una vez en trece años. Los alumnos del campo son los que en verdad hacen trabajar a la más cómoda y poco lista; demandan ¿qué hacemos señorita? no bien terminan sus trabajos. Los padres son los mejores jueces y los más activos colaboradores si ven dispuesta a la docente, así sea el colmo de la severidad. Quien se entrega a su labor y se socializa con el entorno ya los tiene de su parte. La maestra se transforma en un ser campechano, fácil de entender y llevar. Los campesinos también se van transformando, toman confianza, le solicitan visite sus chacras, sea un miembro más de la pequeña comunidad, pero también llega a aglutinar voluntades y, para los chicos, eso tan reprisado: *ser la segunda mamá*.

Guillermo Jaim Etcheverry, en su libro “La tragedia educativa”, en una encuesta sobre los problemas que hoy nos aquejan nos ilustra:

### *Zona Norte, Gran Buenos Aires. Argentina*

La indignada madre de Cinthia G. entrevista a una profesora de su hija. La interpela: “¿Cómo es posible que con la cuota que pago, la nena traiga estas notas? – No la preocupa saber si las notas reflejan la ignorancia real de la nena, paga y exige buenas notas a cambio.

Otros padres en circunstancias similares la emprenden a puñetazos con los profesores. Antes los padres concurrían a la escuela para enterarse de lo que habían hecho sus hijos, ahora van para saber qué *les* han hecho a sus hijos.

### *Jujuy, Argentina.*

El Ministerio de Educación promueve de manera automática a los alumnos primarios y secundarios debido a los escasos sesenta días de clase que han tenido en el año 1998.

No es la primera vez que se imparten estas medidas para remediar el problema de la suspensión de clases. Y aun más, todos los días la prensa nos aterra con los chicos que golpean a sus maestras y llevan armas, hasta se degüellan, se lastiman, se balean. La espiral de violencia es tan notable como su espiral inflacionaria. Hay que preguntarse: ¿los padres revisan alguna vez la mochila de sus hijos para ver si tienen prolijos sus cuadernos o si hay alguna nota de la maestra para firmar?

Vuelvo a las citas de Guillermo J. Etcheverry:

### *Hong-Kong. China*

Mae W. Trabaja como secretaria. Está usando sus vacaciones para ayudar a su hija de siete años a prepararse para la escuela. También la manda a un colegio donde recibe información suplementaria. En la cultura china, la educación de los hijos, es considerada una virtud tradicional que justifican la postergación de otras aspiraciones personales de los padres.

Podríamos citar varios tomos para hacer comparaciones con lo que ocurre en la valoración de la educación que nos compete. Advertimos que las circunstancias por las que atraviesa la tarea docente no son solamente críticas, sino agonizantes. La educación y todo su andamiaje están deterioradas y retrógradas, lo cual no solamente se arregla con mejores presupuestos, sino con profesionales que le hagan frente a la corrupción y a la decadencia.

Por empezar se tendrán que poner en vigencia los Estatutos de la Docencia Primaria de la Provincia de Córdoba con todos sus rigores, para que pasen a los puestos claves, no los amigos y parientes de los que detentan el poder, sino aquellos que por méritos y capacidades merezcan ser nombrados.

Siempre sostuvimos que los agentes educadores de nuestra sociedad fueron la *familia*, la *escuela*, y luego la *Iglesia* con su sostén de fe y su misión pastoral, creadora de cánones, conductas y valores. Hoy esos agentes se van borrando paulatina y fatalmente.

La familia pobre, con padres que trabajan, manda a sus hijos a la escuela para que coman al menos dos veces al día. Así se pierde la hora de reunión de los miembros que la componen, donde madre y padre no sólo contenían y observaban la marcha de sus hijos, sino también se generaba el momento para dialogar, intercambiar ideas, corregir

y enmendar lo mal dicho o mal actuado, contar peripecias, sustentar diálogos alegres y cambiar puntos de vista. Ya perdimos ese ritual del encuentro diario, formador de hábitos y costumbres.

La escuela estatal —que fue nuestro orgullo en los tiempos de infancia y entre las décadas del 50 y 60 del siglo XX, en que nos distinguimos por ser el país de habla hispana con mayor alfabetización y donde la Escuela Normal, a la que venían a observar e imitar los estudiantes y pedagogos de las naciones hermanas— ha descendido hasta el momento en que los niños agreden a sus maestros en presencia de los padres que ahora son cómplices de sus bravatas.

Los colegios privados, tampoco duermen en lechos de rosas porque existe la premisa bastante practicada: “si pago, también exijo”. La autoridad del director se ve acotada por el Consejo de Padres que a menudo se desubican de su real misión imponiéndose el favoritismo.

La Iglesia, de gran predicamento en el pasado, se aleja cada vez más de su antigua función, una por el cambio de moral y de costumbres, otra, los jóvenes ya no practican creencias otrora sagradas, tampoco tienen los mismos valores; ahora se impone el consumismo, el todo vale y el vive como quieras. De los internados de máxima seguridad se ha pasado a cambiar conductas que son el reflejo de lo que enseña la televisión basura. Antes se predicaba: “las niñas buenas van al cielo, ahora agregan, las otras, a todas partes”.

En cuanto al Estado —que según las leyes debe sostener a sus escuelas, que para eso se cobran los impuestos y de ese modo volverán al pueblo— se desentiende de su obligación principal: **educar al soberano.**

Pero hay un resultado que no ven los gobernantes en nuestra renuencia a velar por la educación del pueblo: si no hay educación, si se nos niegan las fuentes del conocimiento, si se están construyendo cada vez más cárceles, metámonos dentro de ellas y comprobemos que su población está compuesta por individuos cada vez más morochos, más pobres y más ignorantes. Desde que la escuela no puede educar hábitos, ni construir moral, ni enseñar ética la sociedad está en guerra consigo misma. Por ejemplo, la urbanidad ha desaparecido de los programas y de las oportunidades casuales, que es una de las motivaciones donde la maestra aprovecha cuando se presenta un caso para el comentario.

La capacitación de las maestras para casos de alumnos que llegan a clase alcoholizados, drogados, violados o maltratados, no existe. No se han adiestrados para casos imprevisibles. En las escuelas de Córdoba se pretende ahorrar dinero nombrando para el cargo de auxiliares a jefas de hogar porque creen que pueden hacer esos trabajos y así no va.

Río Cuarto tiene un triste pasado con la Residencia Roca donde antaño iban a parar los chicos en alto riesgo, fue levantada a raíz del escándalo que se suscitó al dar de baja al personal idóneo para cubrir el cargo con un jefe de hogar que violó a uno de los chicos que había que recuperar. Estos errores imperdonables se sumaron a lo ocurrido en la escuela San Martín por denunciar por sustracción al personal del turno tarde (la directora, que ya había perdido tres veces el dinero de la cooperadora). A ese personal se afrentó con un examen ginecológico hecho por una policía en un grado del edificio escolar con un mismo

guante a todo el personal. Pero el juicio que desencadenó tal acto fue mandado al *freezer* hasta que prescribió la causa, siendo la directora ascendida y trasladada a Córdoba. Luego la escuela San Martín se levantó mandando al alumnado que había quedado (menos de 20 alumnos) a la Escuela Roca y de allí los desparramaron con destino incierto, a las calles, con el agravante de que aquí en más se conviertan en rebeldes con causa.

Con estos ejemplos, con que la prensa llenó páginas, podemos seguir analizando el por qué de la violencia, pero sin miras que se tomen medidas para solucionarla. Más bien pareciera que se cometen errores para que definitivamente se instale con todos sus rigores.

La gente modesta, pero alerta, ya lo tiene sabido: cuanto más ignorantes seamos, será más fácil dominarnos con la promesa del Plan Trabajar, otro señuelo para vender el voto. Lo que queremos es tener un empeño digno, que podamos sentarnos a comer con nuestros hijos el alimento que hemos ganado con nuestros sudores...

## *La crisis permanente de la educación*

Desde hace más de treinta años se repica que la educación está en banca rota. La Ley Federal de Educación, impuesta por el Banco Mundial para emparejar las cuentas fiscales, ya dio los resultados que se previeron no bien se puso en vigencia. Con saña, pero también con maña, nos la impusieron para que la premisa de *educar al soberano* no fuera más que una mueca sarcástica.

“Crisis educativa”, dijeron los titulares de los periódicos. Pero los altos funcionarios siguieron en sus trece, y como el presidente Menem sentenció que la educación no daba réditos, se comenzó por privatizarla. En Córdoba, a principios de este año escolar, se desayunaron que el 50% de las materias no se dictaban por falta de docentes. Se alarmaron porque los chicos deambulaban por las calles, cybers y plazas, sin rumbo, en lo que se dice “il dolce fare niente”. -¿el profe no vino hoy? – No, el profe se jubiló o los jubilaron de prepo... y por economía y consejo del Fondo Monetario queda el cargo desierto, o nombraron a otro, pero como tiene que viajar...

Esto va sucediendo, el 20% de las horas libres se producen porque no se nombran reemplazantes. De un saque se produce la dada de baja de 2200 profesores en pocos días. ¿Imprevisión? ¿Falta de planificación?

En los establecimientos periféricos la ausencia de docentes es aún más grave, hay renunciaciones por no convenirles viajar, no les queda margen económico, pero si observamos el panorama educativo a nivel capitalino el porcentaje de horas sin profesores se eleva al 70, lo que dio la pauta de la magnitud del problema que no termina en las horas perdidas y padres reclamando por uno de los derechos básicos de la ciudadanía: el de educarse.

El problema se sigue llevando a cuestras hasta fin de año, cuando se sumen las horas para llegar a completar el ciclo lectivo. Así queda el alumno sin lo básico para continuar sus estudios. ¿Y cuando pretenda ingresar a la universidad? Allí encontraremos el verdadero nudo gordiano. Se le han negado conocimientos, praxis y ritmo de estudio. En poco tiempo aparece la deserción, el abandono y el fracaso. Aquí está el quiebre de la igualdad

de oportunidades, esa falacia que sin embargo reza nuestra Constitución pero que nos niegan nuestros conductores, con más floridos discursos con que quieran envolvernos.

Hace poco escuché en una entrevista al juez Cruciani que disparó a quemarropa: —hay un plan perfecto para debilitar nuestra sociedad; opinión a la que adhiero: la perfecta manera de debilitar y acorralar a un pueblo es dejarlo a la deriva, sin educación, peor aun que en la ruina económica. Así se hizo con Haití, sumida en la corrupción y la ignorancia. Todavía creen en la magia y se matan unos a otros, guerras entre pobres. *Un pueblo ignorante al que se le ciega el conocimiento y sin la dignidad del trabajo, se le quita el futuro.*

Jamás debemos renunciar a los conocimientos básicos, cosa que debieron tener nuestros legisladores cuando no controlaron la astronómica deuda externa, como las leyes que se votaron con diputruchos, las que conculcaron los derechos de los trabajadores, porque antes tuvieron estómago para votar las de Punto final y Obediencia Debida.

Negarle a una comunidad, a una provincia, a una nación el derecho a educar, configura un acto de traición y entrega del país a corto plazo, de efectos desastrosos, por más que vengán en edulcorados discursos en los que nadie cree, pero por hambre se votan.

Asistimos pasivos a que las escuelas de la nación pasaran a las provincias; en algunos lugares de las provincias se pasaron a que las mantuvieran los municipios, ahora existe la posibilidad que las quieran privatizar para que sean más eficaces y controladas. Alguien habló de Consejos Escolares, una experiencia que ya se dio en los años 30 del siglo pasado (Provincia de Santa Fe), en que los miembros del Consejo Escolar monitorearon y fiscalizaron las directivas escolares donde el director estaba acotado por este organismo compuesto por padres y autoridades (Fracaso Total). La desigualdad de la oferta educativa se patentiza en que hay municipios pobres y municipios ricos.

Los docentes saben y los padres intuyen que ni la mayor alfabetización ni el aumento de la calidad educativa se resuelve por leyes o resoluciones ministeriales. Son las condiciones sociales, económicas y culturales de la familia y la sociedad las que van a determinar que los chicos aumenten su nivel educativo.

La actual situación económica se caracteriza por una cada vez mayor concentración de la riqueza en menos manos, lo cual lleva inevitablemente al desempleo y subempleo, a mayor dependencia como país y a una mayor cantidad de analfabetos e ignorantes. Crece la delincuencia juvenil, aparece la infantil, se agrega la prostitución, las drogas y el delito como resultado y consecuencia de la ley de mercados mafiosos.

Aquí se olvidó del significado de equidad y de justicia social. Se busca sin pudor ni reglas morales las ganancias como lo indican los monopolios internacionales. Mientras tanto, nuestros sucesivos gobiernos, en lugar de dar *el trabajo que dignifica*, utilizan el subsidio de desempleo como matafuegos para apagar el incendio social que amenaza brotar de los grandes bolsones de miseria y desocupación. Tratando de evitar la rebelión social recurre al asistencialismo, al sistema de *manzaneras* en la provincia de Buenos Aires y a los planes *jefes y jefas* de hogar en la nuestra. Algo parecido pasa en el resto del país, donde multitudes forman un ejército para romper huelgas y protestas como en San Luis.

Ya se saqueó a la población con leyes de flexibilización laboral y jubilando a quienes todavía podían rendir con experiencia en actividades como oficios varios: mecánicos, elec-

tricistas, albañiles, gasistas, etc. pero se levantaron los colegios e institutos técnicos. Los obreros especializados brillan por su ausencia en épocas de demanda de trabajo cuando el *boom* de la edificación. Los grandes empresarios no pagan impuestos porque colaboran con las campañas políticas. De allí la raíz de tanta corrupción. El caso paradigmático fue el del conocido Yabrán, donde los que mandan anduvieron del brazo con los mafiosos.

La sociedad argentina se ha fracturado, no solo por lo económico y social. La desigualdad en el terreno de la educación es todavía más perversa. Hoy, con el cuento de la excelencia educativa, tendrá mejor educación quien se la pueda pagar, quien pueda ser seducido y conducido por instituciones privadas con las premisas del nuevo mercado educativo. Los títulos que se otorgan son doradas entelequias que se ofertan como productos de shopping. No hay más que leer los clasificados y observar —quién da más en menos tiempo—. La escuela hoy no trata de instalar una nueva pedagogía, sino un nuevo sistema de selección, con el sonsonete de la eficacia. Todavía no sabemos en qué va a consistir la nueva reforma educativa, pero lo sospechamos. A cada reforma nos ha ido peor.

La educación que se impuso estos años pasados resultó discriminatoria porque la escuela a la que apunta es aquella en la que los sumergidos y marginales no podrán acceder. Los padres desocupados e ignorantes no podrán sostenerla por un lado, y por el otro, la excelencia educativa de una escuela para ricos, con shopping, barrios amurallados, guardias de gatillo fácil, todo exclusivo y de primera, tan al gusto de los que buscan la riqueza rápida y sin escrúpulos ya está instalada, y los frutos están a la vista.

Pero todos están muy entretenidos con lo que pasa en la televisión basura conducidos por un tipo que no tiene, para expresar lo excelso, fuera de lo común o grandioso, más que el único calificativo que conoce y todos repiten como bobos: —*espectacular*. Somos ricos pero no de vocabulario ni de sentimientos altruistas. Esta gente tiene apego a lo grosero y como marca de fábrica, la prepotencia de un *patovica*.

Y para dar un redondeo al pensamiento, y de acuerdo al análisis efectuado por la UNESCO, presentado en Junio de 2007 sobre la corrupción mundial la educación, resulta muy interesante lo que destacan como remedio para este mal universal, “por encima de todos los factores que tienen una influencia más decisiva en la lucha contra la corrupción son evidentemente la capacidad dirigente y la voluntad política en las mas altas esferas gubernamentales”

### *Entre la violencia y el desinterés*

“Los niños son el mensaje viviente que enviamos hacia un tiempo que no hemos de ver”

(Neil Postman)

“El destino de un país pasa, en buena medida, por las aulas”

(Fernando Savater)

Unos de los temas más difundidos hoy en la prensa y publicaciones especializadas, casi hasta la saturación, dirigen su atención hacia el comportamiento violento de los chicos

de la escuela primaria. Los adolescentes de la secundaria, no sólo están abúlicos en clase e indiferentes a lo que proponen como acto educativo las/os maestras/os y profesores/as, también se suma la instalación del alcoholismo y la drogadicción cada vez en mayor porcentaje, sin que se trate su existencia ni que se ponga en marcha campaña alguna para combatirla.

Pero es la educación primaria la que se lleva las peores notas sobre las reacciones violentas de los chicos ante el menor estímulo: pueden ser gestos discriminatorios o respuestas ante notas que se suponen no merecidas.

Las crónicas policiales son un doloroso muestrario de las agresiones que sufren los educadores/as impulsadas muchas veces por los padres que, indignados por las apreciaciones y quejas de sus hijos, toman partido sin hacer el menor análisis de lo que consideran su sacrosanto derecho: la defensa a priori de sus vástagos (lejos están los tiempos en que los padres respetaban las medidas disciplinarias impuestas por las casas de estudios).

Las notas bajas, los aplazos, los llamados a reunión, suelen provocar las airadas respuestas de los que se tienen que molestar a concurrir a la escuela para informarse de la marcha de sus hijos. Algunos padres, por razones de trabajo no pueden asistir a dichas reuniones, entonces se instala, primero, la incomunicación, luego la aversión al educador y más adelante la reacción violenta, tanto de los padres como del educando, hacia la autoridad del docente.

¿Qué hace un docente cuándo un alumno ingresa al aula con un revólver, una navaja o un cuchillo? Se han producido cientos de casos de esta naturaleza y el educador/a no tiene la respuesta adecuada al momento de peligro. No está capacitado para salvar el instante desarmando al agresor. Corre a la dirección en búsqueda de ayuda, mientras en el aula el tumulto se multiplica. El agresor cumple su objetivo de hacerse notar: ser el cabecilla que pone en jaque toda la institución. Ergo, las educadoras no han podido responder con prontitud y solvencia al acto violento.

El ovillo se sigue enredando: los comentarios de los espectadores del hecho ponen en tela de juicio el proceder de los docentes, desvalorizan la institución, se expande el tema de la caída de prestigio de lo que antes se consideró intocable: no sólo la capacidad de respuesta del educador/a sino la escuela y el sistema educativo (que ya viene perdiendo prestigio al no preocuparse por los problemas edilicios, la falta de personal o el nombrado a dedo, ante el silencio cómplice de la cúpula gremial).

A renglón seguido se contabilizan las veces que se deben suspender las clases por paredes electrizadas, baños que no funcionan, problemas de falta de agua potable, falta de presupuesto para reparación de edificios y servicios, como la falta de gas en los crudos inviernos. Luego viene la ceguera junto a la sordera oficial ante estos problemas que se precipitan sobre la labor docente, y directivos a quienes no escuchan su demanda, siendo ellos las caras visibles de un sistema que hace aguas cada vez que se tiene encima la tormenta.

Hemos presenciado y escuchado, con bombos y platillos, la inauguración de edificios escolares de la periferia que carece de alumnaos, pero no se reparan en décadas las escuelas céntricas donde no caben los postulantes.

Este desajuste siempre recae sobre los que tienen que dar la cara y no sobre los responsables, que gobiernan desde los suntuosos despachos. Dice Guillermo Etcheverry en *La Tragedia Educativa* “que vivimos rodeados de señales que demuestran de manera inequívoca que la nuestra es una sociedad contra el conocimiento”, pero habría que mirar hacia lo que perpetran nuestros gobernantes, que si bien ensalzan las virtudes de la educación y el conocimiento, eligen, como ejemplos de vida y de conducta, justamente los valores opuestos. Allí, en los ejemplos que brinda la televisión, los hechos sociales y la vida de los protagonistas del poder están leyendo nuestros educandos, donde los buenos ejemplos están a menudo ausentes.

Tuvimos épocas fundacionales en que nuestros gobernantes, como Mitre, Sarmiento y Avellaneda, fueron los precursores en advertir que la educación era el elemento esencial para constituir una Nación, representaba la argamasa que uniría todos los elementos para este logro y que sería fundamental para asegurar la cohesión social en un país cuya población sería un verdadero crisol de razas. Por eso se los recuerda como los que pensaron “que el destino del país, en buena medida, pasará por las aulas” (Savater).

La educación nos hace ciudadanos y, para mejor, ciudadanos libres. Nos jerarquiza, nos brinda derechos y deberes. Nos hace pueblos definidos, nos asegura identidad.

Thomas Jefferson prefirió que en su lápida se recordara con mayor énfasis que había fundado la Universidad de Virginia, en lugar de resaltar que había gobernado a los Estados Unidos en dos periodos. Otro caso parecido ocurrió con Avellaneda que primero fue presidente de nuestro país, para luego ser ascendido a rector de la Universidad de Buenos Aires.

Nos da satisfacción pensar que los fundadores de las democracias contemporáneas comprendieran claramente que sólo un pueblo educado es capaz de convertir a la gente en el único escudo y receptáculo del poder de una sociedad. De allí que la democracia comienza con la educación pública, continúa con una ciudadanía culta e ilustrada y se consolida, finalmente, con las garantías de las libertades y derechos.

Cuando un país no da importancia a los valores de la educación, cuando hay quienes proclamaron *que la educación no da réditos y que pobres habrá siempre*, se están ignorando los derechos de jóvenes y niños de un país que se suicida.

El notorio desinterés por mejorar presupuestos para educación, el tomar como si fueran cofres de piratas las cajas de jubilaciones y pensiones para que cierren las cuentas públicas de los que gobernaron para engrosar sus fortunas, el borrar de un plumazo las conquistas sociales de los educadores, son síntomas de decadencia que debemos advertir para ponerles remedio a tiempo.

Todo avance autoritario en este sentido, está marcando el desmantelamiento de lo que es el andamiaje de nuestra principal riqueza: el conocimiento.

¿Qué campana de alarma tendrá que sonar en todos los Ministerios de Educación del país cuando se advierte la decadencia edilicia en los lugares donde se educa y por décadas no se hacen reparaciones?

¿Hasta cuándo nuestros gobernantes seguirán con las ideas de privatizar las escuelas fiscales para tener un mejor servicio educativo? ¿Pueden nuestros pobres sufragar ese

gasto?

¿Dónde están dictando los cursos de perfeccionamiento docente para las clases de educación sexual y cómo resolver la violencia en las escuelas y colegios secundarios? ¿Cómo combatir la droga y el alcoholismo?

Para finalizar esta cadena de malandanzas les propongo la lectura de este otro ejemplo que levanta el ánimo del más apesadumbrado.

## *MAESTROS DE LA CALLE, MAESTROS DE LA VIDA<sup>2</sup>*

Curitiba- 1990

“Lo que dice un libro o una computadora, puede ser tan verdadero como lo que enseña un maestro, pero a éste lo necesitamos para que nos contagie su pasión por la verdad”  
“Fernand Dumont.-”Récit d’une émigratió»

Este aserto viene como el corolario que aprendí hace rato “el buen maestro no es el que a diario te despidе cariñosamente a la salida de la escuela, el buen maestro es el que te acompaña el resto de tu vida”.

Por los años ‘90 tuve oportunidad de participar en un congreso de docentes realizado en Curitiba, estado de Paraná, Brasil, al que concurrieron maestros del Cono Sur. Hubo un muestrario impresionante de pedagogos venidos de distintas geografías, de distintos estratos sociales, desde maestras de la selva a las del páramo, desde las venidas de ciudades importantes a las llegadas del Amazonas y Pantanal. Se llegaron las docentes afortunadas con todas las estrategias pedagógicas y las representantes de la “pobrecía”, como recalcó una colombiana fugitiva de la guerrilla. Pero los maestros de la calle de Janeiro se llevaron la palma y el emocionado homenaje de los asistentes y de entre ellos, la imagen y el duende de Geraldo un ser excepcional.

No vino solo, vino con “sus meninos da rúa”, una “troupe” que formaba algo así como un circo de los dinosaurios: quince chicos que había recogido de las calles, de distintas edades y distintas pieles y cabellos; como para mostrar un mosaico de razas. Una mestización de rubios con africanos, asiáticos con indios, mulatos con europeos, casi todos fruto del amor de las noches del carnaval carioca.

Cuando subió a la tarima para dar su charla de educar en la calle a los niños nacidos en ella, Geraldo ilustra que afirmaba con lo que sus alumnos contaban distendidos y sonrientes a los venidos de los cuatro puntos cardinales. Ellos nos dieron la clase magistral a nosotros, sus boquiabiertos espectadores. El cómo sería la historia de aprender desde y en la calle las distintas materias, que para nosotros, los cómodos teóricos habíamos aprendido en confortables aulas, con métodos, estrategias, bibliografías y equipos almacenados en años, colegios e instituciones de prestigio, según rezaban nuestros

---

<sup>2</sup> Tomado de DILLON, S. *Maestras eran las de antes*

imponentes currículo.

Geraldo no exhibió en ningún momento sus blasones. Simplemente se presentó: “Yo soy maestro de la calle, porque fui un niño de la calle. Mi testimonio son estos chicos.” -Así de simple.

“-Enseño a leer en los carteles anunciadores, en los que tienen los códigos del tránsito, en cuanta oferta nos meten por los ojos. Recortamos los títulos de los periódicos para formar las primeras palabras. Escribimos en papeles que todo el mundo arroja, pero que tienen espacios vacíos que llenamos con nuestras ilusiones. Contamos automóviles, camiones, peatones, sumamos y restamos, dividimos y multiplicamos según nuestra hambre, y lo que pagan nuestras artesanías hechas con la materia prima que nos provee la basura. Aprendemos de la vida y de la muerte, de lo que crece y lo que desaparece, según lo que la calle albergue o destruya. Sabemos del presente, no entendemos los verbos del pasado que fue un cuento de terror. El futuro recién ahora, parece que va amaneciendo siempre que encontremos alguien que nos abra puertas para seguir estudiando, ya no en lo dicen las paredes sino en la magia de tener un libro, una bolsa con lápices, el milagro de una estampa. Sabemos que otros chicos tiene muchos libros, pero nadie los desea tanto como nosotros... y pensar que hay quienes los amontonan sin leerlos...”

..Y la larga, inquieta y colorida figura del maestro, vestido como sus alumnos, de trapitos obtenidos en recortes de fábricas de telas, a modo de intrépidos arlequines, medio bailando, medio desliziándose, nos abre las puertas de su aula inmensa, donde caben un sin fin de aventuras didácticas, en el medio menos hospitalario: la selva de cemento.

Vienen de Río de Janeiro donde se dan los mayores extremos: el de la máxima belleza natural, allí donde el Creador derrochó sus dones, y la más sórdida explotación de la infancia abandonada.

Geraldo nos apabulló con su sabiduría y sus estrategias sus métodos y su praxis, su entrenamiento de atleta para la vida

Ha conseguido mucho, todo el mundo distingue al maestro-arlequín: una barraca donde duermen cómodos y limpios, buenos alimentos y quienes lo ayuden a formar otros como él.

Al final del congreso, el número de cierre, estuvo a cargo de sus dinosaurios vestidos también con retazos de trapitos, una reconstrucción colorida y tierna que copiaron de libros y revistas que juntan como tesoros de las calles.

Zezé, uno de los chicos, ya adolescente, que de la basura solo recoge caireles de lámparas para confeccionarse cascos con colgantes para la cabeza de aquellos bichos fabulosos, ha ideado un sistema de desenroscarlos para usarlas pasando la gorra, altas finanzas que luego distribuye entre sus socios para gustos personales.

“-Todo lo que se tira a la calle es útil, ya ven.-” dicen, mientras reciben el emocionado óbolo de los maestros que venimos agobiados de tanta absurda y alienante burocracia... Zezé que se viene a sentar con nosotras a la hora del almuerzo, nos cuenta como es su maestro -por dentro-, sacude su cabeza centellante de cristales como si fuera un duende del carnaval carioca: “con Geraldo la calle es como un cuaderno donde todo el mundo aprovecha su fantasía”.

Cuando los vinieron a buscar en el bus que los llevaría a Río, lo último que pude ver antes de perderse en la ruta, fue la cabeza de Zezé, llena de chispas de colores asomada por la ventanilla. Saludándonos. Iban rumbo a la selva de cemento, donde los chicos más pobres del mundo, albergan la esperanza de un destino mejor gracias a la amorosa magia del maestro – arlequín.

## *Algunas consideraciones para no olvidar*

- Se ha aprobado que los chicos sanos y bien alimentados están en buenas condiciones para acceder al acto educativo, siempre que el ambiente hogareño y escolar les sea propicio.
- Ningún comedor de emergencia supera el propio hogar. Los chicos deben comer y manifestarse en la mesa familiar, donde los padres ejerzan su facultad educadora en el ámbito hogareño.
- Los maestros serán más efectivos sobre sus alumnos, que inmersos en la papelería burocrática. Agilizar planificaciones, métodos y procedimientos, enseñando para lo imprevisible, para que el diario acontecer esté a la par de sus estrategias, en un mundo donde la violencia supera sus capacidades y donde el Estado y los padres, están a menudo ausentes.
- La escuela debe recuperar su rol de educadora, formadora de valores y agente de cultura ciudadana.
- Para estar a tono con los tiempos que corremos, el maestro debe capacitarse permanentemente y obligatoriamente con cursos que provea el Estado.
- Debemos regresar a la disciplina, no para formar autómatas de cerebros lavados, sino seres pensantes e informados, con valores éticos y morales, solidarios y respetuosos de los diferentes y más débiles.
- Volver al olvidado libro de lectura que fomentó el buen decir y la redacción armoniosa. La fotocopia ha resultado un eficaz aliado de la desinformación, el chico la pierde, la borrona y la olvida. El libro sigue teniendo vida y sigue resultando el mejor amigo de la infancia.
- El maestro/a sigue siendo aun y pese a las computadoras e Internet, el mejor agente educativo. Ayudémoslo en sus tareas, tratemos que su función social se profundice para recuperar el prestigio que los maestros de antes tuvimos.
- Los maestros de antes fuimos felices en nuestra misión, y recalco *misión* y no empleo.

# Bibliografía

---

- DE IMAZ, J. L. 1993 *Informe blanco sobre el Sistema Educativo Argentino*. Fundación Banco de Boston.
- DILLON, S. *Maestras eran las de antes*. Editorial de la Fundación de la UNRC.
- ETCHEVERRY, G. 1999 *La tragedia educativa*. Fondo de Cultura
- FARAH, E. 2007 Corrupción y transparencia en la educación mundial. *Diario Puntal* (4 de Octubre de 2007)
- SARLO, B. 1998 Es peligroso educar para el trabajo y no para la vida. *Diario Clarín* (27 de mayo de 1998)

## *Datos de la autora*

Nací en el '25, cuando los años locos fueron más delirantes. Me tocó sobrellevar todas las crisis: las familiares, las locales y las mundiales. Junto a ellas se vinieron las guerras y los golpes de estado.

Crecí bajo la férula machista del “qué dirán”, los secretos de familia y la virginidad caiga quien caiga. Como es de suponer, me rebelé a diario. Entonces me metieron en un colegio de monjas y, lejos de acatar tanta mansedumbre impuesta, me desacaté de por vida. Nada pudieron ni las santas reverendas, ni padres severos, ni marido autoritario, ni novios, ni amigovios, ni moros en la costa. Cansada de batallar en las tribunas para sacarnos de encima las dictaduras asesinas, comencé a escribir a favor de los derechos humanos, las mujeres y los indios. Soy madre de desaparecidos, pero en la lucha me han nacido 23 libros desde *Mujeres que hicieron América* hasta *Maestras eran las de antes*: algunos premiados, otros perseguidos y hasta reeditados. Hubo audaces que los tradujeron y los estudiaron. No hubo epidemia, accidente o peste que no me atrapara ni calamidad sin experimentar. Pese a sobrellevar tantas tragedias, he aprendido de mis hijos desaparecidos a relatar con humor y a zambullirme entre la juventud que piensa y obra. Soy de las que morirán cuando les dé la gana y sé que mis hijos putativos, esos que nacieron en la lucha, tomarán la posta.

He criado a mi nieta nacida en cautiverio; fue mi experiencia más reconfortante, es mi alegría, mi báculo, la que me lleva ahora de la mano a cazar historias.

A pesar de todo, la vida es bella. Y hay que vivirla intensamente.

**Año 2. Nº 9. Diciembre de 2007.**

*Reflexión epistemológica y diseño de políticas públicas en  
Educación*

*Prof. Carlos Manuel González*

Esta Colección de Cuadernillos de Actualización para pensar la Enseñaza Universitaria se edita mensualmente con la colaboración, en producción, del Área de Información Académica y, en diseño, del Área Gráfica de nuestra Universidad.



**Colección de Cuadernillos de actualización  
para pensar la Enseñanza Universitaria.**



**Universidad Nacional de Río Cuarto  
Secretaría Académica**